



patrimonio

Nuevas miradas sobre la

# historia urbana de Granada

Juan Manuel Barrios Rozúa

*Sobre el urbanismo, arquitectura y patrimonio histórico de Granada se han publicado en los últimos años un elevado número de libros que incluso el lector más interesado puede experimentar una sensación de hartazgo, sobre todo a la vista de la baja calidad de la mayoría, que no pasan de ser evocaciones localistas, recopilaciones de artículos de prensa o intentos fallidos con pretensión científica o académica que están mal documentados o carecen de la más mínima fundamentación teórica. No es el caso de los dos libros cuya lectura recomiendo, con los cuales además de avanzarse en el conocimiento de esta ciudad, se reflexiona sobre la complejidad del fenómeno urbano.*

La evolución del espacio público

De lo mucho que nos queda por saber de la historia urbana de Granada da fe un extenso trabajo de Fernando Acale (*Plazas y paseos de Granada*), en el que, tras una larga inmersión en los archivos, el autor saca a la luz aspectos de su historia sobre los que algunos creyeron ingenuamente que ya se había dicho lo esencial.

Los capítulos que dedica a la Granada musulmana y su peculiar concepto del espacio público constituyen un ensayo interesante que nos permite comprender la profundidad de las reformas en la Edad Moderna, en las que asistimos a la radical remodelación de las plazas preexistentes —véase el esclarecedor análisis de plaza Bibarrambla—, al nacimiento de plaza Nueva o la aparición de esos espacios semipúblicos que son los compases de los conventos.

Tras interesantes estudios sobre el proceso de monumentalización que vive la ciudad en el barroco o la anémica actividad ilustrada llegamos a un extenso capítulo que de por sí podría haberse convertido en un libro, el que analiza las plazas y jardines a lo largo del siglo XIX. Se abre con un excelente estudio de las nuevas concepciones burguesas de la ciudad y su repercusión en plazas y jardines; nos demuestra a continuación que el ajardinamiento de las plazas es un episodio de singular importancia que ayuda a comprender no sólo la nueva mentalidad de la época, sino la evolución del gusto; y se analizan, como no, las plazas resultantes de la desamortización. Pero el apartado más brillante es el que recoge los procesos de realineación de las plazas, producto de los cuales es la fisonomía que rodavía presentan hoy muchas de ellas.

El siglo XX lo abre con una amplia aproximación a la Gran Vía, para cuya apertura se siguieron pautas similares a las aplicadas por el urbanismo liberal en la reforma de las plazas. Novedoso resulta el estudio dedicado a un emprendedor alcalde, Germán García Gil de Gibaja, que en su breve mandato (1920-1921) promovió el derribo de la Manigua y las primeras iniciativas de "casas baratas", política que después sería continuada durante la Dictadura de Primo de Rivera e incluso en la posguerra. La etapa de Antonio Gallego Burín, muy activo en la reforma escenográfica de los espacios públicos y promotor de una política de reforma interior continuista con la praxis decimonónica, merece una amplia aproximación que desvea hasta que punto sus concepciones urbanas eran poco respetuosas con la ciudad histórica, aunque los desmanes del desarrollismo han llevado luego a recordarlo con nostalgia.

Concluye el libro con algunas reflexiones críticas sobre la plaza en nuestros días, la cual oscila entre la pretensión de servir con sus jardines de pulmón a una ciudad asfixiada por el tráfico o, por el contrario, de actuar como contenedor de vehículos. Si el coche se ha convertido en la pesadilla de las plazas y paseos, no es menos dramática la plaga del mobiliario urbano. Y apuntilla el autor: "Quizá el problema del espacio público en la ciudad actual no sea la escasez del mismo, sino el mal uso que se hace de él".

En fin, uno de los trabajos de investigación más rigurosos escritos sobre Granada, cuya erudición académica no desanimará al mero interesado, que lo encontrará atractivo por la claridad de su orden expositivo y el novedoso material gráfico que lo ilustra.

Con el plano en la mano

La ciudad de Granada tiene pocos planos históricos en comparación con ciudades marítimas menos pobladas como Málaga o Almería, y para qué decir Cádiz. Eso nos habla bien a las claras de su escaso interés estratégico durante la mayor parte de la Edad Moderna, ya que eran los cartógrafos militares los que más se preocuparon, por motivos defensivos, de analizar las ciudades y sus puntos débiles. A pesar de ello, Granada posee unos cuantos planos históricos de una calidad excepcional, como corresponde a una ciudad que, hasta su imparable declive tras la Guerra de la Independencia, fue una de las más populosas del país y centro jurídico, religioso y agrícola de primer orden.

Fiel a la vocación divulgativa de la colección de la que forma parte, *Los libros de la Estrella*, ha aparecido el volumen de Juan Calatrava y Mario Ruiz Morales, *Los planos de Granada, 1500-1909*, que nos aclara un e ilustra un capítulo esencial de la historia urbana de Granada. El libro se abre con un prólogo en el que se hace una amena exposición de cómo ha evolucionado la representación de las ciudades. Este capítulo introductorio sirve también para que los autores expongan sus intenciones, que van más allá de un mero análisis técnico de los planos, ya que "la realidad física y social de la ciudad ha ido siempre acompañada por su correlato ideológico y cultural". Esto se pone de manifiesto en el primer "plano" de Granada, la conocida Plataforma de Ambrosio de Vico, en la que cualquier pretensión realista se abandona para construir una imagen ideológica marcada por la Contrarrefotma y los falsos hallazgos del Sacromonte.

El despotismo ilustrado, poco emprendedor en tierras granadinas como se apunta en el libro, traerá nuevas iniciativas cartográficas, en principio sólo atentas a la Alhambra (José de Hermosilla y la Academia de San Fernando); pero al final del siglo se alumbrará el Mapa Topográfico de Francisco Dalmau, cuyas versiones grande y reducida, más una del parcelario del municipio prácticamente desconocida, son analizadas con brillantez. En esta estela ilustrada se coloca con acierto la cartografía elaborada por los invasores franceses entre 1810 y 1812, y los planos elaborados por algunos viajeros románticos.

Tras la revolución liberal los cambios en la ciudad se aceleran y también los planos que, recogiendo esas transformaciones, aparecen con intervalos cada vez más reducidos. El libro es aquí una inestimable herramienta para el estudioso al desbrozarle un panorama complejo, pues gracias a él pronto tendrá claro cuántos son los planos realizados y cuáles fueron sus méritos y limitaciones respecto a los precedentes. Concluye el volumen con un completo y novedoso estudio del plano topográfico de 1909, de ardua y minuciosa elaboración. Este plano, con un sabio uso del colorido, rotulación de calles y edificios, indicación de las curvas de nivel y de otros muchos detalles, abre una nueva época en la cartografía.

Acompaña al texto un gran número de ilustraciones y un cdrom en el que aparecen reproducidos todos los planos digitalizados en alta resolución y con la posibilidad de manipularlos, algo que agradecerá el investigador por su inestimable utilidad y que constituye un aliciente más para el interesado. En suma, un libro equilibrado, esclarecedor y bien escrito, que superando ampliamente el reto de la divulgación constituye a su vez un modelo explicativo de la cartografía de una ciudad.



Fernando Acale Sánchez  
*Plazas y paseos de Granada. De la remodelación cristiana de los espacios musulmanes a los proyectos de jardines en el ochocientos*  
Granada Universidad de Granada y Altra 2005



Juan Calatrava y Mario Ruiz Morales  
*Los planos de Granada 1500-1909*  
Granada Diputación 2005